

El advenimiento de la iglesia

Algo nuevo y sorprendente apareció en Hechos lo cual mostró el clímax de la gracia prometida de Dios en su Mesías. Fue el cumplimiento de las promesas de todas las edades, y sigue siendo lo más grandioso de la relación de la humanidad con Dios. Nunca antes, se le había dado al hombre tal bendición, privilegio, o relación con el todopoderoso Dios.

Esta nueva bendición fue la iglesia. En realidad, la palabra “iglesia” aparece por primera vez en el Nuevo Testamento en el contexto en el cual Jesús prometió que habría de “[edificar su] iglesia” (Mateo 16.18). El primer uso de esta palabra en Hechos, según los textos griegos originales, se da en 5.11. En la traducción Reina-Valera se informa de un uso más temprano de la palabra “iglesia” en Hechos 2.47,¹ pero el griego original no la tiene en ese versículo. En traducciones posteriores más exactas, tal como en la NVI, se lee: “añadía al número de ellos”.

Las palabras “iglesia” e “iglesias” aparecen 114 veces en el Nuevo Testamento, sólo en Apocalipsis aparece 20 veces. Esta palabra ocupa un lugar importante en el pensamiento de los estudiantes de la Biblia. Fue algo nuevo para el mundo en el año 33 d.C., lo cual fue introducido a las mentes de los cristianos por la obra de Jesucristo; y a ese cuerpo de personas, su cuerpo, se le ha prometido, por parte del Señor, la salvación y las recompensas eternas en la eternidad (Efesios 1.22–23; 5.23).

¹ La palabra “iglesia” en Hechos 2.47 no introduce un error doctrinal, pues como se desprende de Hechos 5.11 y 8.1, 3, este mismo grupo de judíos que respondió al evangelio es posteriormente llamado “la iglesia”.

Son varias las iglesias que se miran, en muchas partes, en que la historia de Hechos se despliega (Hechos 9.31; 11.26; 14.23; 20.17). Dondequiera que el evangelio se predicó y los oyentes creyeron y obedecieron, un grupo de adoradores llegó a ser conocido como la “iglesia”. Hechos despliega la historia de estos logros.

ALGO ESPECIAL

La palabra del griego de la cual se traduce “iglesia”, es *ekklesia* y ésta proviene de una combinación de dos palabras, *ek* la cual significa “fuera” y *kalein* la cual significa “llamar”. Por lo tanto, la palabra *ekklesia* significa “los llamados fuera”. Se podría usar para muchos diferentes grupos en círculos religiosos, sociales y aun políticos. La expresión se refería simplemente, en el primer siglo, a cualquier grupo especialmente formado para algún propósito, ya fuera religioso o de otra naturaleza. Lo que hizo Jesús fue tomar una palabra normal del idioma griego y darle un significado religioso para el resto del tiempo.²

Originalmente, la palabra *ekklesia* tenía sim-

² Jesús hizo uso similar de otra palabra común que se usaba en el idioma griego y esta es *baptismos*. Esta palabra proviene de *baptizein*, la cual significa “dar un chapuzón”, “zambullir” o “sumergir”. Se usaba comúnmente en la industria de la lana y el teñido, cuando los rollos de tela se zambullían o se sumergían, en tanques de tinta con el fin de cambiar las telas a varios colores. Si los traductores de la Reina-Valera en el año 1569 hubieran traducido esa palabra, se hubiera leído “sumergido”. En lugar de ello, dado que los traductores, por alguna razón estaban influidos por la tradición de rociar a los candidatos a la conversión, ellos inventaron una nueva palabra en el idioma español, la palabra “bautismo”. Esta fue una transliteración no una traducción.

plemente un significado secular. Un uso común se refería al concilio de la aldea o del pueblo. A los líderes eran personas a las que se les “llamaba fuera” que proveían liderazgo en los asuntos generales de sus comunidades.

Un segundo uso secular de la palabra *ekklesia* era para designar a una asamblea de personas. Cuando una asamblea era llamada a reunirse para cualquier propósito, la palabra *ekklesia* podía usarse para referirse a ella como grupo o cuerpo. Este uso se encuentra tres veces en la ocasión del alboroto ocurrido en Éfeso, cuando la multitud se congregó después de la diatriba de Demetrio contra Pablo (Hechos 19.30, 32, 41). El escribano despidió “la asamblea” □ *ekklesia* —una palabra que se usó aquí para referirse a aquella particular asamblea de gente en aquella ocasión.

Los usos espirituales de la palabra *ekklesia* son varios. 1) La palabra se refiere a lo que Jesús prometió edificar (Mateo 16.18), lo que se designa como su cuerpo espiritual (Efesios 1.22–23), aquello por lo cual murió para comprar con su sangre (Hecho 20.28), lo que se conoce figuradamente como su desposada o esposa (Efesios 5.22–33). Cuando se usa en este sentido, la palabra se refiere a la “iglesia universal” —a todas las gentes, de todos los siglos, que han sido añadidas para unirse dentro de este cuerpo espiritual y que guardan la especial relación de ser “cristianas” (Hechos 11.26). Este es el “cuerpo”, el cuerpo espiritual de gente que pertenece al Señor, del cual Pablo habló cuando escribió la verdad que dice que no hay, sino, una iglesia la cual pertenece a Cristo (Efesios 4.4). Abraham, Moisés, David, Daniel y todos los demás hombres y mujeres de fe, del Antiguo Testamento, vivieron antes del establecimiento de la iglesia; ellos nunca fueron miembros de la iglesia del Señor. Aunque eran salvos por la fe, es inexacto referirse a ellos como cristianos.

2) La palabra *ekklesia* también se refiere a un grupo local, a una congregación que ha comenzado en una localidad para la predicación del evangelio. En todo lugar que el evangelio se predicó y que la gente respondió, una iglesia fue establecida. Este uso de la palabra es común en el Nuevo Testamento.

Éstas no eran diferentes denominaciones, en el sentido como la palabra “iglesia” es usada por muchos grupos religiosos hoy día. En lugar de ello, éstas eran congregaciones de la misma iglesia universal, la única iglesia que se menciona en el Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento no se menciona a ninguna de las denominaciones de hoy día. Los miembros de las denominaciones no pueden hallarse ellos mismos en el Nuevo Testamento,

pues todas las denominaciones cuya existencia se conoce hoy día, fueron comenzadas muchos años después de que Cristo viviera sobre esta tierra. Jesús no comenzó ninguna denominación; todas fueron comenzadas por los hombres. Jesús no murió para comprar ninguna denominación; el Señor murió para comprar su iglesia. Jesús no ha prometido salvar ninguna denominación; él ha prometido ser el Salvador de su propio cuerpo espiritual (Efesios 5.23). Las denominaciones no califican como para ser ese cuerpo espiritual; simplemente no se encuentran en la Biblia.

3) *Ekklesia* se usa en el Nuevo Testamento para describir cualquier asamblea particular de los santos de Dios dentro de cualquier congregación (Hechos 14.27; 1 Corintios 11.18; 14.23, 28, 33). Pablo corrigió algunos de los abusos que se estaban practicando en las asambleas locales de la congregación de Corinto. Particularmente en el capítulo 14, Pablo corrigió el mal uso que hacían de los dones espirituales dentro de sus asambleas públicas. Varias veces, hizo uso de la palabra *ekklesia* para referirse a la asamblea de los santos que estaban en Corinto para adorar al Señor. Ellos se reunían, para llevar a cabo su servicio de adoración, y luego se dispersaban para regresar a sus hogares individuales. Cuando estaban reunidos de esta forma, era común llamarse a sí mismos la “iglesia” o *ekklesia* en aquella ocasión específica.

Estos son los usos comunes de la palabra “iglesia”³ y los que estudian la Biblia deben tener cuidado de considerar el contexto de cualquier pasaje del Nuevo Testamento con el fin de ser exactos en cuanto al significado de la palabra. Cuando las palabras pueden tener varios matices de significado según el contexto en que se encuentren, la lectura veloz no se recomienda.

ALGO UNIVERSAL

La primera congregación de la iglesia del Señor estuvo en Jerusalén (Hechos 2.41, 47; 8.1) y este grupo pronto se duplicó en Antioquía de Siria (Hechos 11.25–26). De seguido, exactamente como el Señor lo planeó (Hechos 1.8), se estaban estableciendo congregaciones por todo Judea, Galilea y Samaria (Hechos 9.31). Durante el primer viaje misionero de Pablo, se establecieron congre-

³ La palabra *ekklesia* se emplea una vez más, en una obvia excepción de los tres usos mencionados ya: Esto es cuando Esteban se refirió a “la congregación del desierto” (Hechos 7.38). En este contexto, Esteban se estaba refiriendo a los judíos que se reunía en el desierto de Sinaí con el propósito de que Dios los guiara para salir de la esclavitud de Egipto y entrar a la tierra prometida de Canaán.

gaciones en Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra y Derbe (Hechos 14.20–23). Al comienzo del segundo viaje misionero, ya existían iglesias en las regiones de Siria y de Cilicia (Hechos 15.41).

Pronto, se pudieron identificar iglesias en Corinto (Hechos 18.8; 1 Corintios 1.1–2); en Éfeso (Hechos 20.17, 28; Apocalipsis 2.1); en Tesalónica (1 Tesalonicenses 1.1); en Roma (Romanos 16.5); en Filipos (Filipenses 4.15); y en otras seis ciudades de Asia: Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea (véase Apocalipsis 2 y 3). También se mencionan varias iglesias en la provincia de Galacia (1 Corintios 16.1). Damasco tenía una congregación, la cual se puede inferir, pues Pablo se reunió allí con los discípulos (Hechos 9.10, 19b, 25).

ALGO NATURAL

Pedro y los apóstoles predicaron el evangelio completo en Jerusalén (Hechos 2). Felipe proclamó la palabra en Samaria (Hechos 8.5), y los discípulos esparcidos tuvieron la energía para continuar diseminando la palabra aun hasta Antioquía de Siria (Hechos 11.19–21). Pablo llevó este evangelio a Asia Menor en su primer viaje misionero (Hechos 13; 14), enseñando en las ciudades de Antioquía, Iconio, Listra, y Derbe.

Pablo, Silas y Timoteo enseñaron la verdad en Corinto (Hechos 18.1–11), mientras que, los que estaban en Tesalónica los recibieron alegre y correctamente, recibiendo sus palabras como verdades de Dios (1 Tesalonicenses 2.13). Lo más probable es que hubo otras seis ciudades que oyeron el evangelio mientras Pablo estuvo en Éfeso durante tres años (Hechos 19.10; 20.31).

En todos estos lugares, lo que produjo el nacimiento de ciudadanos del reino fue la siembra de la semilla del reino (Lucas 8.11). Los predicadores del evangelio hallaron corazones buenos y rectos en los cuales la semilla del reino podía ser plantada para germinar, florecer y crecer hasta la cosecha.

ALGO ETERNO

La gente a la cual se le refería con el término “iglesia” era el resultado del propósito eterno de Dios por medio de Jesucristo el Señor (Efesios 1.3–6; 3.10). Estas personas eran el resultado de la promesa de Jesús en el sentido de edificar su iglesia (Mateo 16.18) y el resultado de su muerte para comprarlas del pecado (Hechos 20.28; 1 Pedro 1.18–19). Estas personas estaban dispuestas a sujetarse a Jesús, la cabeza del cuerpo espiritual de Dios, la iglesia (Efesios 1.22–23). Eran los que obedecían a Cristo (Efesios 5.23).

La gente que está dentro de la iglesia hoy día comprende el grupo a través del cual la voluntad eterna de Dios habrá de ser lograda (Efesios 1.23). Son los únicos que se mencionan como los que pueden dar gloria, adecuada y que sea aceptada, a Dios (Efesios 3.21). Son un pueblo escogido, un real sacerdocio, una nación santa, un pueblo que pertenece en lo particular a Dios y los que han recibido la plena misericordia de Dios (1 Pedro 2.5, 9–10).

Por lo tanto, los miembros de la iglesia del Señor son verdaderamente especiales—no por ninguna virtud propia, sino por su disposición a obedecer la voluntad del rey y de vivir fielmente. Han sido limpios de sus pecados por la sangre de Jesús (Efesios 5.26), y ellos esperarán con ansiedad por su venida. Por ser la casa o familia de Dios, serán reclamados por él aquel día, y el honor será reservado para los parientes espirituales de él (1 Timoteo 3.15; 1 Juan 3.1).

CONCLUSIÓN

Algo especial dio comienzo con Hechos. Fue el clímax del despliegue de los siglos (1 Corintios 10.11). Los que viven después del tiempo de la cruz de Cristo son las más bendecidas de todas las personas que alguna vez existieron. Los lectores de la Biblia hoy día pueden echar su mirada hacia el pasado a través de la historia de los tratos de Dios con su pueblo y ver cómo Dios hizo que la justificación se convirtiera en una realidad. La esperanza se puede anidar en el corazón de cualquier cristiano por medio del estudio de estas grandiosas e históricas actuaciones (Romanos 15.4). Dios planeó desde la eternidad el proveer salvación para los pecadores, y él hizo realidad su plan. Hechos es un emocionante libro de historia, el cual revela cuándo, dónde y cómo es que Dios logró esta salvación.

Conforme el clímax del esquema de redención se aproximaba, Jesús prometió edificar su iglesia. Anduvo por Palestina durante tres años, enseñando acerca de esta nueva economía espiritual y adiestrando a doce hombres para que logaran el verdadero establecimiento y crecimiento de la iglesia durante todo el primer siglo. Jesús edificó su iglesia—cuando los apóstoles, facultados por el Espíritu Santo, hicieron aquello para lo cual Jesús los entrenó. Las “puertas del Hades” (Mateo 16.18) no prevalecieron contra la edificación de la iglesia de Jesús, ni Satanás habrá de prevalecer nunca contra ella. La iglesia del Señor prevaleció en los tiempos del Nuevo Testamento, y prevalecerá hasta el día del juicio. Hechos es el registro inspirado de esa emocionante victoria. ◆